

Retos estratégicos en Venezuela: De miradas endogámicas y recetas de supervivencia a dinámicas competitivas y orientadas al crecimiento

Cuando permaneces mucho tiempo en un contexto de restricciones y poca competitividad, terminas por consolidar el empleo de un set de estrategias, más bien tácticas, que se orientan al aprovechamiento de las relaciones o de los pequeños espacios de oportunidad que brindan las políticas erradas o ausentes, sencillamente con ánimos de garantizar la supervivencia de la organización.



En ocasiones puede llegar a pensarse que esa forma de proceder reviste no sólo un mecanismo heroico, sino que da cuenta, bajo la denominación de resiliencia o capacidad de adaptación, de una fórmula útil en cualquier entorno. Una vez más sobrestimamos la “viveza” y subestimamos eso que llaman las “buenas prácticas”.



En la medida en que este estadio se prolonga las organizaciones se alejan cada vez más de las prácticas que exigen los entornos competitivos, en los que lo vital es el conocimiento del mercado, el aprovechamiento de la tecnología y el diseño de verdaderas opciones estratégicas para lograr que los negocios crezcan, sean más eficientes y, en general, mejoren su desempeño.

Las organizaciones se oxidan y el talento que hace posible los cambios sustituye las competencias esenciales por otras que no generan valor cuando aparecen las oportunidades reales. Esto va ocurriendo gradualmente hasta sumergirnos en un estado de parálisis, siendo que nos conformamos con mirar a nuestro alrededor y observar que los demás sencillamente están igual o peor que nosotros. Cuando uno luce débil en medio de un grupo de enfermos no es posible percatarse de lo mal que se está.

Las organizaciones que durante ese ciclo aprendieron a mantener una mirada de largo plazo o que decidieron estrategias de internacionalización que les permitieron seguir en contacto con el mundo real, ese que demanda, más en la actualidad, conocimiento actualizado, se hicieron de una ventaja importante.

Las que se dedicaron a sobrevivir tendrán necesariamente que iniciar una carrera contra reloj para intentar hacerse del talento y las capacidades necesarias para ser competitivas en un nuevo entorno que, por si fuera poco, ahora amenaza con ser muy competido.

Si logran dar con esta ruta, reto para el que no hay tiempo que perder, será imprescindible que echen mano de dos palancas interesantes:

En primer lugar,

el conocimiento de lo local, la ventaja que da no haber abandonado un campo de batalla donde persisten amenazas importantes.

En segundo lugar,

la posibilidad de incorporar nuevo talento, ese que abandonó el contexto de restricciones y decidió desarrollar capacidades en un entorno diferente y que puede traer consigo una visión que se ajuste más a lo que el nuevo mundo de negocios exige.



También es imprescindible poner en valor las lecciones aprendidas, de modo que las recetas seguramente estarán lejos de una reedición del pasado.

La receta: ESTRATEGIA, TALENTO, CONOCIMIENTOS E INNOVACIÓN.

Por Gustavo García
Staff

